

EL MAR

FUENTE DE VIDA Y SALUD

PEDRO POZAS TERRADOS

RENÉ QUINTON: UN SABIO EN EL OLVIDO

Descubrió el agua del mar como elemento indispensable para la vida

René Quinton nació el 15 de diciembre de 1866 en Chaumes, Brie (Francia). Hijo de un médico y alcalde de la ciudad, Quinton no recibió formación científica particular alguna, sin embargo como muchos grandes hombres de la historia, fue un autodidacta sumamente culto que estaba al tanto de los principales avances y descubrimientos científicos de su época. Después de estudiar letras y hacer algunos cursos en el Museo de Historia Natural, comenzó su peculiar y genial carrera en el ámbito científico que revolucionó los paradigmas de la época. La academia de ciencias francesa no dudó en decir que después de Darwin, nadie sino Quinton había hecho aportes tan relevantes en el campo de la biología. Sin embargo sin ánimo de entablar batalla contra nadie, demostró al mismo Charles Darwin que *“la vida no se somete al medio, sino al contrario, es el medio el que se somete a la vida, a la célula”*.

Enfermó de tuberculosis, pero el haberse trasladado una temporada a vivir junto al mar y curarse, descubrió que la composición química del agua del mar es muy semejante a la de la sangre de los vertebrados, retomando así los trabajos del célebre fisiólogo Claude Bernard. De esta forma nació el célebre “Plasma de Quinton”, utilizado en los dispensarios marinos que él mismo creó para salvar miles de vidas en diversas ciudades francesas y extranjeras.

Hacia 1897, en el laboratorio de Fisiología y Patología de estudios Superiores del Colegio de Francia, sustituyó toda la sangre de un perro callejero por agua de mar isotónica (diluida con agua dulce en una proporción de 2/3 agua del mar por uno dulce). En apenas unos días, el organismo del perro volvió a reproducir los glóbulos y plaquetas que convierten el agua marina en sangre. El animal se recuperó completamente.

Louis Pasteur acababa de morir (1895) tras haber desarrollado su trabajo basado en el ataque a los microbios invasores. De ahí surgieron las vacunas y los antibióticos, el negocio de las farmacéuticas en la medicina moderna. Sin embargo, el mismo Pasteur había reconocido en su lecho de muerte que *“el terreno lo es todo”*. Quinton ya tenía claro con antelación, que para vencer a la enfermedad, todo lo que había que hacer era reforzar *“el terreno”*, el medio interno de la persona, esencialmente agua de mar, pero *“isotónica”*. Al tomar agua del mar o al sernos inyectada, nuestro medio interno recupera su poder. Y en un medio interno correcto ya no hace falta perseguir a los microbios nocivos, porque allí ellos no pueden prosperar. El suero marino da fuerza biológica a la célula para oponerse a la mayoría de las enfermedades.

En 1975, en el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de la Laguna (Santa Cruz de Tenerife), se llevaron a cabo

experimentos con varios perros similares a los de Quinton, bajo los Protocolos de La Comunidad Europea, con agua isotónica. Los resultados fueron satisfactorios y los perros se recuperaron perfectamente. Con ello se demostró que el agua del mar que contiene los 118 elementos de la tabla periódica, es más eficaz que el suero artificial. Durante la Primera Guerra Mundial, el ejército francés empleó agua de mar para compensar la pérdida de sangre de los heridos en combate.

En diciembre del 2003, en la misma Universidad de La Laguna, se practicaron el desangrado de diez perras y se les trasplantó esta vez agua hipertónica como plasma sanguíneo, es decir, recogida directamente del Océano Atlántico, recuperándose todas perfectamente y sin ningún problema.

En 1904 Quinton publicó el libro “El agua de mar, medio orgánico”, el cual despertó un gran interés en todo el mundo. Pronto empezó a abrir sus dispensarios marinos en París, Montpellier, Lyon, Londres y Egipto y hubo hospitales que se adhirieron al método marino. El éxito fue fulminante. Las inyecciones de agua de mar isotónica aplicadas a los lactantes en los dispensarios marinos, se contaban por miles. Los médicos prescribían las inyecciones y Quinton alcanzó enseguida la fama. Los problemas de salud de los bebés y los niños eran mucho más abundantes que hoy día. La mayoría de ellos relacionados con la desnutrición. Utilizando las virtudes del agua del mar, Quinton contribuyó de forma decisiva a reducir la mortalidad infantil, salvando a miles de niños de una muerte segura.

También trataba a los adultos muchos de ellos desahuciados por los médicos a los que lograba curar simplemente con un tratamiento de agua del mar. Los principales casos eran tifus, cólera y diarrea, la tuberculosis, los niños prematuros, la anorexia, enfermedades de la piel y malnutriciones graves. Quinton curaba a la mayoría de ellos. Están documentados casos gravísimos a los que el tratamiento del mar los curó de forma fulminante. En 1914, ya se habían presentado ocho tesis doctorales y originales solo en Francia sobre el suero marino. En vísperas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) el Ministerio del Interior francés se proponía intervenir para que las inyecciones de agua de mar fueran obligatorias en la época escolar, del mismo modo que la vacuna de la viruela, pero llegó la guerra y con ella el olvido que fue aprovechado por los detractores de Quinton que no podían asumir el hecho de que curase sin ser médico o científico titulado. Los dispensarios abiertos, fueron desapareciendo progresivamente.

Es incomprensible e inaceptable que la ausencia de un pedazo de papel universitario, pueda ocasionar semejante daño a la humanidad. Quinton poco a poco fue apartado de su popularidad bajo un escenario de guerra y postguerra donde las multinacionales comenzaban a despertar de sus lúgubres cavernas y convertirse en un verdadero cáncer de la sociedad. Los médicos, tras apoyarle antes de la guerra, le olvidaron ya que veían en él y en sus curaciones, un peligro

que ponía en evidencia el prestigio de su profesión y sus métodos de cura. Las farmacéuticas con las vacunas y fármacos despertaban de su letargo y extendieron sus garras y raíces en sus clientes favoritos, los enfermos, ocultando el poder del agua del mar, un antibiótico natural totalmente gratuito y que hubiera podido desempeñar una milagrosa erradicación de la mayoría de las enfermedades existentes por entonces y en la actualidad.

Las conclusiones de Quinton nos llevan a comprender que los organismos propios de la vida animal son verdaderos acuarios marinos en los que las células que lo constituyen, continúan viviendo en las mismas condiciones en las que se encontraba la célula primitiva. Para comprobarlo, Quinton realiza una serie de experimentos que, entre otras cosas, demuestran que los glóbulos blancos sobreviven perfectamente en el agua del mar, lo cual hasta la fecha, no se ha podido lograr en ningún otro tipo de medio, incluyendo el suero, que básicamente está compuesto de agua y cloruro de sodio.

Quinton formuló una serie de Leyes denominadas de la Constancia:

Ley de la Constancia Térmica: frente al enfriamiento del globo, la vida animal, aparecida en estado de célula a una temperatura determinada, para su elevado metabolismo celular, en los organismos indefinidamente supeditados a este efecto, tiende a mantener esta temperatura de los orígenes.

Ley de la Constancia Marina: la vida animal, aparecida en estado de célula en los mares, tiende a mantener las células constitutivas de los organismos para su funcionamiento celular elevado, a través de las series zoológicas, en el medio marino de los orígenes.

Ley de la Constancia Osmótica: la vida animal, aparecida en estado de célula en mares de una concentración salina determinada, ha tendido a mantener, para su funcionamiento celular elevado, a través de la serie zoológica, esta concentración de los orígenes.

Ley de la Constancia General: frente a las variaciones de todo orden que pueden sufrir en el curso de las eras, los diferentes hábitats de la vida animal, aparecida celularmente en condiciones físicas y químicas determinadas, ésta tiende a mantener, para su funcionamiento celular elevado, a través de la serie zoológica, estas condiciones de los orígenes.

Básicamente postuló que la vida se originó en el mar, y que cada cuerpo humano es como un pequeño océano en el que flotan las células. Si este océano interior mantiene sus condiciones físicas (es decir, su pH, salinidad, temperatura, etc.) similares a las primigenias, el conjunto del cuerpo se mantiene en un estado de equilibrio natural, que es lo que llamamos salud. Y al contrario, si se presenta una carencia o un desequilibrio en estos factores, se dificulta (o llega a impedirse) el funcionamiento normal del conjunto del organismo, que es el estado al que llamamos enfermedad.

En sucesivas entregas, iremos descubriendo el poder del agua del mar y cómo siendo un elemento abundante y gratuito, puede combatir las enfermedades, la desnutrición, acabar con el hambre en el mundo e incluso regar tierras desérticas para la explotación de la agricultura.

Nicolás Tesla vivió en la misma época que René Quinton. René nació en 1866 y Nicolás en 1856. Numerosos inventos de Tesla fueron plagiados, olvidados por numerosos intereses y otros robados por las autoridades tras su muerte. Quinton siguió su mismo camino a pesar de haberse reconocido su trabajo y haber demostrado que lo que descubrió era cierto, como así lo certificaban numerosos casos confirmados y el prestigio que llegó a tener en las más altas esferas de Francia.

Estos dos grandes hombres que tenían como patrón común entregar sus conocimientos para beneficio de la humanidad de forma gratuita (Tesla la energía y René la salud), fueron anulados premeditadamente por las multinacionales que veían peligrar sus intereses económicos. Ellos compartían los dos campos importantes para el desarrollo de una sociedad que quiere prosperar hacia un futuro mejor: la salud y la técnica. Sin embargo, a pesar de ser eslabones únicos, fueron tachados de la historia.

La ignorancia histórica debe de ser troncada y darles a estos científicos su justo lugar en la historia de la humanidad y su ejemplo ha de ser espejo en todas las Universidades del mundo. Gracias a Laureano Alberto Domínguez Vicepresidente de PRODIMAR y de AQUAMARIS, los conocimientos de Quinton han salido a la luz y comienza a extenderse a la sociedad, creando dispensarios marinos y anunciando las excelentes propiedades del agua del mar. Ellos y todos los que apoyamos a René Quinton, junto con Francisco García-Donas, Presidente de Prodimar, creador del Proyecto Oasis y Dispensarios Marinos, consideramos que el agua del mar, es la madre de todas las aguas, y que su utilización en higiene, agricultura y nutrición humana y animal, no sólo resolverá el déficit mundial del agua, sino que eliminará el problema social y sanitario más grave que padece la humanidad: la desnutrición y la muerte cada año de millones de niños. Divulgar los usos y aplicaciones del agua del mar, se hace imprescindible, al tener ante nosotros y de forma gratuita, el plasma marino que nos da salud y energía para vivir.

Todos los seres vivos procedemos del mar. El ciclo de la vida y el clima en el planeta, nace en el mar. El mar tiene la solución a todos nuestros problemas: es un plasma de energía inmenso, gratuito y no valorado por los intereses egoístas de las multinacionales que todo lo quieren patentar, sin importarles la vida en la Tierra. La savia del mar nos hace respirar y vivir con intensidad.

AGUA DEL MAR: UN PLASMA MARINO AL ALCANCE DE TODOS

El mar, cuna de todos los seres vivos, fuente de vida, abre su secreto al mundo y nos entrega su tesoro más valioso: la salud

René Quinton, un científico que sólo se preocupaba por la salud de las personas, descubrió las grandes propiedades curativas que tenía el mar, realizando varios experimentos que le llevaron a la fama, momento en que comenzó en Francia impulsado por él, al nacimiento de dispensarios marinos donde se trataban a niños desnutridos salvándoles la vida inyectándoles agua de mar y tratando a las personas adultas de innumerables enfermedades que curaba con el mismo método. Su fama y su remedio se extendieron por el mundo y los dispensarios marinos comenzaron a surgir en diversos países.

Las teorías de Quinton, con sus Leyes de la Constancia, nos dieron una visión del origen humano y de la salud basada en la Vida y en el equilibrio holístico (tratar a la persona como un todo, como una entidad y no por partes separadas).

En cambio la teoría de la evolución atribuida a Darwin (copiada de Lamarck) y la Teoría de los Gérmenes de Pasteur (que en aquellos años competían intelectualmente con igualdad con las ideas de Quinton) se centraban en la competitividad, en la lucha. El desequilibrio y la muerte. El plasma de Quintón fortalecía el organismo en su conjunto. El suero de Pasteur (las vacunas) intentaba aniquilar un tipo de microorganismo concreto declarado enemigo, era específico y por tanto no servía para destruir otro microbio diferente. Quinton desarrollando sus Leyes de la Constancia (ver artículo René Quinton: un sabio en el olvido de Pedro Pozas) y fortaleciendo el terreno, donde la célula vivía, demostraba que ningún germen patógeno podría vivir en el mismo, por lo que actuaba directamente fortaleciendo todo el cuerpo de cualquier sustancia invasora.

Pronto el plasma de Quinton curó gran número de enfermedades que se habían creído incurables y que la medicina de su tiempo y las técnicas de Pasteur simplemente ni podían tratar. René fue considerado en todo el mundo como un gran benefactor de la Humanidad, homenajeados por gran número de Jefes de Estado, por militares médicos, intelectuales... hasta el comienzo de la primera guerra mundial. En la misma miles de soldados al no existir plasma suficiente, se empleó el plasma de mar con resultados brillantes. Pero la guerra hizo olvidar los grandes logros de Quinton y los dispensarios fueron cerrados uno a uno en poco tiempo. El interés económico de las vacunas y de las farmacéuticas que comenzaban a invadir el mercado, prevaleció sobre la salud. El capital va donde espera encontrar rendimiento, no el bien común. Los poderes tenían como hoy en día, gran interés en mantener a la población débil, enferma, diezmada y bajo control. El poder económico por su parte no iba a financiar curas 100% eficaces como el agua del mar que además es gratuita, teniendo a mano a Darwin y a

Pasteur como coartada teórica para producir toda una industria de artificios específicos vendibles (antibióticos, vacunas, etc.). Quinton ha sido olvidado de forma increíble y premeditada, olvidado históricamente.

Sin embargo, el objeto de este artículo es dar a conocer ampliamente a la sociedad, al mundo, las propiedades gratuitas del mar, que existen personas que han seguido el trabajo de Quinton y que trabajan para implantarlo de nuevo, crear dispensarios y oasis marinos como legado permanente de la humanidad.

En el primer encuentro internacional realizado en Tenerife en 2001, la Doctora Jesús Clavera expuso una ponencia con el título: “El uso del agua del Mar en Pediatría” concluyendo que “el plasma marino está especialmente indicado en toda patología aguda o crónica en la que esté involucrado el aparato digestivo, mucosas, piel, así como el sistema inmunitario (infecciones o alergias)” y termina diciendo que “en los países con escasez de recursos, el agua de mar tiene un gran valor como nutriente en sí misma, como rehidratante y como un importante agente antiinfeccioso natural”.

En diciembre de 2004, coincidiendo con el 2º Congreso Internacional del Agua de Mar en la que participaron 22 universidades, se celebró una experiencia única. El Primer Naufragio Voluntario, en la que 7 “náufragos voluntarios”, unos durante cuatro días y otros siete, sobrevivieron sin agua dulce, ni alimento, consumiendo exclusivamente agua de mar, demostrándose ante la Comunidad científica Internacional, el poder nutricional celular del agua de mar suficiente para que un náufrago sobreviva en alta mar con agua hipertónica (consumición directa), sin necesidad de beber agua dulce, quedando desmentida la creencia popular de que quien tenga un naufragio y bebiera agua de mar morirá o se volverá loco. No sólo se hidrata el náufrago, sino que se nutre celularmente. Se acabó también con el mito que se sustentan las estadísticas que señalan cómo el 90% de los náufragos mueren al tercer día. Además de hidratar el organismo mitigando su sed, el agua del mar inhibe la sensación de hambre.

Beber tres vasos de agua de mar isotónica (2/3 de agua de mar y 1/3 de agua mineral), es ideal para nuestro organismo y nos protegerá de numerosas enfermedades. Este plasma marino, es gratuito y fuente de vida. Los dispensarios que nuevamente se están abriendo aunque muy lentamente, deberán ser las clínicas futuras, el bienestar del ser humano que tiene a su alcance elementos gratuitos y en abundancia, para reforzar su salud. A la mayoría de los humanos, el mar nos atrae, nos fascina, nos encanta escuchar su canto cuando las olas chocan en los acantilados o se deslizan suavemente por la arena fina de las playas. Dentro de nosotros se activa nuestro recuerdo escondido, nuestra afinidad de donde procedemos, nuestro recuerdo celular que siente como el mar es su infinita casa, su origen, la vida misma.

Nuestro cuerpo tiene un 70% de agua de mar isotónica. Nuestras lágrimas, el

sudor, la sangre...es salado. El agua del mar baña todos nuestros organismos internos. Por ello tomar agua de mar, es renovar nuestros líquidos internos y proteger el medio interno para que ningún germen pueda alterar nuestra estructura...

El agua del mar debido a su densidad nos facilita la relajación muscular, mejora la capacidad respiratoria, ayuda en la eliminación de toxinas, mejora la circulación sanguínea debido a la presión, por su alto contenido de sodio es de gran ayuda en la recuperación muscular, en el agua los esfuerzos del corazón son menores, alivia dolores reumáticos y musculares, los baños en agua del mar son buenos para combatir la soriasis, su alto contenido de magnesio es muy efectivo para ayudar a calmar la ansiedad, revitaliza los tejidos y equilibra y retrasa el envejecimiento de la piel. La brisa marina y los paseos por la arena ayudan a nuestro organismo a mantenerse bien. El aire a la orilla del mar tiene condiciones muy especiales pues está cargado de iones negativos generados por las olas del mar, teniendo efectos relajantes y antidepresivo.

Laureano Alberto Domínguez, gran investigador colombiano, ha resucitado los Dispensarios de Quinton, emprendiendo conversaciones y alianzas en distintas partes del mundo con el fin de extender este tipo de centros indispensables para la salud de las personas. Estos Dispensarios sirven para la distribución del agua de mar de forma gratuita para diversos usos, realizándose un seguimiento clínico de las personas que utilizan la terapia y en la que se efectúan diversas actividades educativas, promoviendo el conocimiento sobre el potencial inmenso del agua de mar como nutriente excelente. Laureano al que considero discípulo de Quinton, no hace más que viajar intentando abrir estos dispensarios, ayudando a que la gente tenga un recurso gratuito que le puede beneficiar, salvar vidas y aumentar la calidad de vida de las personas sobre todo en aquellos lugares donde el hambre, la pobreza golpea con fuerza ante los ojos cerrados de los países occidentales.

La consigna desde tiempos de Quinton, es que el agua de mar no se vende. Es un bien de toda la humanidad. Uno de los propósitos de los Dispensarios es que el proceso de recogida de mar, transporte y almacenamiento, no exista presencia de dinero, de coste alguno, sino que sea un acto de absoluta solidaridad. Así se ha hecho ya en Nicaragua, Mauritania, Uruguay y Colombia. Para que esto pueda ser posible, Laureano comenta que se deben establecer brigadas de apoyo para recoger el agua y traerla a los lugares donde se necesite. Para ello se necesita que alguien dedique el tiempo, que ponga el combustible, el vehículo y su ingenio. Algo tan sencillo y barato que los propios gobiernos deberían establecer estos servicios totalmente gratis y estar en los objetivos y programas de sanidad y salud.

Con el agua de mar también se puede forestar, cultivar, crear Oasis Marinos que

dejaremos para otra ocasión en estas entregas que estoy escribiendo para dar a conocer de forma amplia, las propiedades tan inmensas que posee el agua del mar.

Debemos extender estos conocimientos a todo aquel que quiera escucharlo. Se debe ceder estos descubrimientos de Quinton a los países que se encuentran en situaciones extremas de pobreza y hambre. Millones de niños y de adultos se pueden beneficiar con los Oasis Marinos, los Dispensarios, la ingesta del agua el mar. Un recurso que tenemos de forma ilimitada, una materia prima gratuita, un plasma marino que nos da vida y que tu, una aldea de Etiopía o yo; podemos obtenerlo con solo extender nuestros brazos.

El mar y sus propiedades curativas y nutricionales es un legado que Quinton dejó para la humanidad, un legado que nos quieren quitar con la ignorancia, con el ocultamiento de la vida de René, con el olvido de lo que hizo por miles de personas. Las farmacéuticas y los intereses económicos ocultan el avance de la ciencia, del conocimiento natural, de nuestra armonía con el medio y con nosotros mismos.

El objetivo de este trabajo es para que se difunda por todas las redes sociales posibles, por los médicos, instituciones. Que consigamos que Quinton de nuevo resurja de ese agujero negro al que han querido hundirle sin éxito, y que sus enseñanzas sea patrimonio de todos, poniéndose en práctica en aquellos lugares donde la pobreza y el hambre son el horror y la plaga que cae en las conciencias de los mismos países que solo buscan beneficios económicos sin buscar una solución global.

El agua del mar es una vía para la felicidad de muchas personas y que ningún gobierno ni multinacional nos puede arrebatarnos.

-----0-----

OASIS MARINOS: UNA PUERTA A LA VIDA

Este artículo se completa con los realizados por el mismo autor titulados: “*René Quinton: un sabio en el olvido*” y “*Agua del mar: un plasma marino al alcance de todos*”.

Si el colombiano e investigador Laureano Alberto Domínguez rescató del olvido los Dispensarios Marinos que René Quinton antes de la I Guerra Mundial extendió por toda Francia y otros países, sobre las propiedades curativas del agua del mar, su ingestión y el gran beneficio para la salud salvando a miles de personas, sobre todo niños desnutridos; Francisco García-Donas ideó en base a las grandes propiedades curativas que nos da el mar y que Quinton nos enseñó, los Oasis Marinos, verdaderas puertas a la vida, verdaderos oasis que de ponerse en práctica, resolvería numerosos graves problemas de malnutrición en los países pobres.

Básicamente consiste en la construcción de un pozo de decantación cercano a la costa donde se pueda recoger fácilmente agua del mar o bien, el aprovechamiento de los miles de entrantes que puede tener el mar, brazos de agua, en los que se pueda realizar una pequeña canalización hacia el interior.

Para García-Donas, es un proyecto muy barato y sencillo de acometer y cuya materia prima es gratuita: el agua del mar y la arena del desierto. Después se necesitaría plantas halófilas como la Salicornia (con un porcentaje alto de proteínas y ácidos grasos), manglares y todo ello regado exclusivamente con agua de mar, aportando la llamada sopa marina, elemental para la vida y fundamental para combatir la desnutrición. Con un proyecto de este tipo, además de la creación de puestos de trabajo, las poblaciones cercanas podrían combatir el hambre de una forma eficaz, incluso en aquellos lugares donde sean desiertos.

La Salicornia es una planta que tiene unas propiedades nutricionales y medicinales increíbles, tiene muchos usos y se puede regar con agua de mar sin diluir y a cualquier temperatura. Produce comida verde, fresca para ensalada. Aceite mejor que el de oliva. Produce harinas con un valor proteico elevado. Comida para animales de alta calidad y de ella sale madera para hacer viviendas y por si fuera poco es bella con muchos colores cuando engruesa. Tenemos una planta que podría acabar para siempre con el hambre en el mundo, podría cultivarse en grandes extensiones de terreno cercanos al mar donde ahora solo hay desierto o bien mediante tuberías, llevar el agua del mar al interior fertilizando miles de hectáreas con el agua del mar para la Salicornia. Por si fuera poco, se está experimentando ya el cultivo de otros productos como el tomate, maíz, etc. con resultados antioxidantes y anticancerígenos regando con

agua de mar diluida. Todos procedemos del mar, incluido las plantas por lo que ellas pueden acostumbrarse a vivir con agua madre de toda la vida: el mar. Pueden existir diferencias químicas, pero físicas no, entre la célula y el agua del mar.

Volviendo a los Oasis, además de utilizarse como dispensarios marinos en el consumo del agua del mar para la salud y como nutriente, los Oasis Marinos, según nos relata Francisco, son una solución para:

* Acabar con la deshidratación y la desnutrición que padecen los habitantes del Tercer Mundo. Todos los años mueren 10 millones de personas, de ellos seis millones son niños, según la OMS, y no se le ve principio de solución. 900 millones de asiáticos, 350 millones de africanos y 140 millones de latinoamericanos y caribeños no tienen agua y están deshidratados y desnutridos.

* Las diarreas de los lactantes, el tifus, cólera, tuberculosis, hepatitis, tracoma, malaria, bilharzia, dracunculiasis, parasitosis por gusanos intestinales redondos (lombrices áscaris-anquilostomas) y planos (tenias- solitarias) son las causas de millones de casos de anemias y de Síndromes de Inmunodeficiencia, que impide al Sistema Inmunológico contar con los minerales esenciales imprescindibles que aporta el agua del mar (cobre, manganeso, selenio y cinc) para que la médula ósea pueda fabricar las plaquetas, los glóbulos rojos y los blancos para la defensa de los niños y adultos enfermos por desnutrición. Todas las enfermedades tienen un denominador común: **la desnutrición**. Las ayudas de las ONGs y ciertos Gobiernos demuestran no ser suficientes ni definitivas para terminar con este genocidio. La solución está en formar a las personas y dotarlas de los medios necesarios (oasis marinos) para que sean autosuficientes. Esto sería en principio y a grandes rasgos un Oasis Marino. Siguiendo con las mismas palabras de Francisco García-Donas que apoyó de forma contundente este Proyecto marino podría dar soluciones dignas y nada paternalistas, que pueden acabar con la deshidratación y desnutrición que ocasionan las diarreas la desmineralización, que conducen a la enfermedad y a la muerte, ya que no en vano el **agua de mar** es portadora de todos los minerales del planeta en su forma orgánica, el mayor nutriente alcalino (con un pH 8,4) y biodisponible que existe en el planeta Tierra.

El Premio Nobel en 1931, Otto Warburg, nos lo dejó resuelto cuando dijo que “donde hay oxígeno y alcalinidad no puede haber enfermedades ni cáncer”, y todas las enfermedades son ácidas. ¿Cuántos millones de vidas humanas se podían haber salvado estos años pasados con la utilización integral del agua de mar? ¿Y cuánta ignorancia o indiferencia no habrá para no saber que la solución está en el agua de mar, que contiene la universalidad de lo que existe en la Tierra?

Los Oasis Marinos son una solución para combatir el hambre, forestando y regando las tierras desérticas cercanas al mar, por medio de la agricultura con agua de mar -llamada biosalina-, en ocasiones dosificada, para la obtención de productos de la huerta y de las plantas halófilas como la Salicornia, que tolera perfectamente la salinidad del mar.

Es una solución al hambre haciendo grandes piscinas naturales de agua de mar para la obtención de pescado, camarones, langostinos, etc. para el consumo interior y para la exportación, como fuente de ingresos económicos.

Es una solución para el ganado, creando los bosques de mar, los manglares, cuyas hojas constituyen un excelente alimento para ellos (50% menos de colesterol), y a su vez permite la creación de refugios vegetales para faunas animales.

Una solución a las enfermedades del ganado, si se utilizaran las bolas de sal integral o agua de mar, en lugar de las bolas de sal actuales (sodio y cloro), evitando así la aparición de garrapatas que transmiten la piroplasmosis y la anaplasmosis, enfermedades que diezman al ganado.

Es una solución al problema de la insalubridad instalando letrinas detrás de cada choza, chabola o vivienda con un “digestor de lombrices” rojas que conecta con la letrina y donde éstas se encargan de transformar los residuos en abono orgánico. El agua que sale del “digestor” después de ser transformada por las lombrices es apta para riego. De esta forma se daría solución al tema de las aguas fecales, problema muy importante para la salud con un bajo costo.

Una contribución al enfriamiento del planeta puesto que por cada hectárea de desierto forestado, según los expertos, se extraen más o menos 10 toneladas de CO₂, que se fija en el suelo para su enriquecimiento.

También es **una colaboración** a la reforestación de los desiertos convirtiéndolos en grandes zonas verdes por medio de la salicornia y los manglares.

Una solución a la emigración por la gran demanda de mano de obra nativa que se produciría generando empleo y riqueza.

Y una solución en definitiva que devolverá la dignidad y la alegría de vivir a los seres humanos que pueblan el tercer mundo.

Éste es uno de los Proyectos más hermosos que he conocido y se tendría que poner en práctica en todo el mundo. Los ciudadanos deberían saber las

propiedades curativas y de vida que tiene el agua del mar, sus propiedades y acabar con el sentir general, donde se ve al mar como un líquido inservible.

Los Oasis Marinos para Francisco y Laureano, no tienen registros de *copyrights*, marcas, propiedad intelectual ni nada parecido. Es un modelo social que puede ser implantado por cualquier persona, ente o gobierno que esté interesado. Esto depende de iniciativas individuales, de grupos de personas que deciden dar un sentido a su vida a través de este Proyecto. Laureano y Francisco comentan que están abiertos a dar información a cualquier persona interesada para extender los dispensarios y los Oasis Marinos por todo el mundo.

El centro neurálgico de un Oasis Marino es el **dispensario marino**, que ofrecerá gratis el agua del mar. Desde estos Oasis, un transporte puede garantizar que un barrio, una aldea, una colonia de vecinos o una casa tengan agua del mar. La materia prima es gratis, y es lo más abundante que hay en el planeta.

Comenta Laureano que la mayor parte de enfermedades que resolvió Quinton con el agua del mar tenían relación directa con la desnutrición. Si das a la gente agua de mar, les estas dando un complemento alimenticio de primer orden, además de que puedes aplicarla terapéuticamente. En terapia, lo que funcionó mejor a Quinton fue la inyección de agua de mar. Aquí en Europa está prohibida. Pero hay varios países del Tercer Mundo en los que la medicina simplificada permite a los militares, enfermeros, misioneros y personas con ciertos conocimientos sanitarios, resolver problemas que en otros países podrían ser catalogados como intrusismo contra la medicina actual.

Las Universidades de Antioquia, Tecnológica del Choco, Católica de Oriente, la Guajira, San Buenaventura, todas ellas de Colombia, los Ayuntamientos de La Ceja (Colombia) y Pájara (Fuerteventura-Islands Canarias), el obispado de Istmia-Tadó (Colombia), las Clínicas de Santo Domingo de Managua (Nicaragua) y Dialmédic (Ciudad Real), las Fundaciones AQUA MARIS (España), PRODIMAR (Colombia) y SEAWATER FOUNDATION (Miami), las empresas Hotel Talaos (Vigo) y Mango (España) y numerosas personas implicadas, han firmado el siguiente **Manifiesto**:

Hemos comprobado el poder nutritivo y terapéutico del agua de mar, descubierto por el científico francés René Quinton hacía 1900. Como consecuencia de ello afirmamos:

- *que el agua del mar es un tratamiento efectivo contra la desnutrición y enfermedades como gastroenteritis, cólera, atresia, tuberculosis, etc. especialmente en los niños del tercer Mundo.*
- *que el agua de mar es un reconstituyente efectivo y puede suplir el suero fisiológico y el plasma sanguíneo en casos de necesidad y catástrofes*

naturales. El plasma marino es sustituto del plasma sanguíneo.

- que la ingesta de agua de mar, utilizada en humanos y animales, mejora el medio interno y es un elemento eficaz de la medicina preventiva.*
- que el agua de mar puede realizar la reforestación de zonas desérticas creando manglares, piscifactorías y elementos de riqueza que elevarán el nivel de vida de las zonas pobres y marginales, creando puestos de trabajo y frenando la emigración*
- que el agua de mar llevada a los hogares y hoteles y utilizada para higiene, limpieza y ornamentación, producirá un ahorro de agua dulce de un 75% que eliminará la necesidad de trasvases de ríos y desaladoras.*

Las soluciones a todos los problemas con que la humanidad se enfrenta, desde la energía, pasando por la alimentación y terminando por los más elemental de la vida, el agua, tiene soluciones viables, baratas y de fácil aplicación. Pero el poder económico, las patentes, las multinacionales y los gobiernos ineptos y corruptos, impiden el desarrollo de tecnologías limpias, de explotaciones y proyectos que pueden mejorar el nivel de vida de las personas incluyendo la salud. La barrera de la globalización y los intereses económicos que mueven al mundo, hacen que la pobreza, el genocidio, el hambre, las guerras y el negocio de patentar la vida, cada vez más, vayan en aumento en beneficio de sólo unos pocos.

En el mar, cuna de la existencia, está la puerta a la vida.

-----0-----

DESCUBRIENDO EL AGUA DE MAR

“La vida animal en estado de célula aparece en el mar... Todo organismo animal, es un verdadero acuario marino, donde continúan viviendo en las condiciones acuáticas originales, las células que lo constituyen... El glóbulo blanco extraído del organismo y llevado al agua de mar, vive allí perfectamente”

(El Agua de mar medio orgánico: René Quinton)

Allí comenzó la vida. Sin el mar nadie hubiéramos podido existir y nuestro planeta seguiría estéril, desértico en la inmensidad del universo. Al mar debemos nuestra existencia, los ríos, las especies, el agua dulce y la belleza de un mundo que se nos está escapando de las manos por indignidad y descontrol. En el mar nació la célula, principio de la vida, después llegaron seres unicelulares que se fueron agrupando con el paso de miles de años, naciendo otros más complejos, más grandes, más evolucionados pero con el mismo origen. En el agua de mar se juntaron todos los elementos minerales existentes en el planeta para que naciera la célula.

René Quinton, un sabio francés que descubrió las propiedades benéficas del agua de mar, formuló las Leyes de la Constancia y comprobó como ese líquido elemento que abunda en nuestro planeta y que creíamos inservible, era un verdadero tesoro de la humanidad que aplicado a los seres vivos enfermos, donde las células mueren por acidez, el agua de mar, en contacto con ellas, hacía que se activaran, renovando el agua de nuestra pecera interna y vivieran combatiendo y eliminando la enfermedad.

René salvó la vida de miles de personas con el simple procedimiento de inyectar agua de mar y sus dispensarios marinos fueron famosos en Francia y otros lugares, donde niños y mayores llegaban con enfermedades y desnutridos, saliendo de ellos completamente sanos.

El 70% del volumen corporal de un ser vivo es agua de mar. Las lágrimas, la sangre, el sudor, las mucosidades, las secreciones...son saladas. Como hemos visto en la cita que abre este artículo, Quinton explica en su libro, que el cuerpo humano es un acuario que conserva las mismas propiedades que el agua de mar y que de la calidad de su agua marina “Medio Interno”, depende la vida de sus habitantes: 100 trillones de células, iguales a las que dieron origen a la primera célula, hace millones de años. También demostró que para que la vida pueda cumplir con las altas funciones que le han sido encomendadas con el máximo de la actividad, vitalidad y energía de la que es capaz, precisa de una nutrición orgánica, alcalina, biodisponible, natural, ecológica, panatómica e integral que le proporciona el agua de mar, que contiene todos los elementos de la tabla periódica y que la ciencia ha reconfirmado actualmente, junto a un óptimo

consumo de oxígeno.

El Premio Nóbel Otto Warbürg, comprobó científicamente que “donde hay oxígeno y alcalinidad, no puede existir enfermedad ni cáncer”. El agua de mar es alcalina, por lo que además de tener todos los elementos nutrientes para la célula, tiene una alcalinidad de 8.2 que la hacen indispensable para renovar nuestra pecera y activar nuestras células ante la renovadora savia del mar.

Debemos de saber que el agua de mar, no es agua con sal. No es sal química. Está compuesta por los 118 elementos de la tabla periódica. En el agua de mar sigue estando todos los elementos y también, la sabiduría para reparar o curar las enfermedades y lo que es más importante, prevenirlas.

El Doctor Ángel Gracia, en su libro “La dieta de los delfines” nos explica que el agua de mar:

- *Recarga hidro-electrolítica.* Rehidrata al mismo tiempo que suministra la totalidad de los más puros y orgánicos minerales (electrolitos) en una forma fácilmente asimilable.
- *Reequilibrio de la función enzimática.* Reequilibra la función enzimática sin la que es imposible el funcionamiento de los mecanismos de la autoreparación que rige el ADN y la salud consiguiente.
- *Regeneración celular.* Regenera las células individualmente como consecuencia de que el agua de mar les suministra los elementos imprescindibles para su buen funcionamiento, con lo que el organismo vuelve al equilibrio homeostático.

Los conocimientos de Quinton y sus Leyes de la Constancia, hacen tambalear al darwinismo, que postula que la evolución de las especies se ha realizado por adaptación al medio y por la herencia. Sin embargo, vemos que tenemos trillones de células que continúan viviendo en un medio orgánico igual al original y que el cambiar ese medio, su deterioro o acidez, nos lleva a producir enfermedades, desnutrición y muerte.

Quinton decía en su libro en el apartado de aplicación terapéutica que: “cada vez que el medio interior se altera, la célula sufre, las funciones se cumplen mal y los órganos se deterioran. El agua de mar es útil donde el medio extracelular esté viciado por cualquier causa”.

Rachel Carson, jefe del Servicio de Investigaciones Marítimas de los EEUU, escribe en *El mar que nos rodea* (Grijalbo 1980), "Cuando dejaron el mar, los animales que fueron a adaptarse a la vida terrestre se habían llevado consigo un elemento de su primer medio, que sus hijos transmitieron a sus hijos y que

vincula de nuevo a todos los animales de tierra firme con la vida marina... Cada uno de nosotros lleva en sus venas un fluido salado, que combina el sodio, el potasio y el calcio en una proporción casi igual a la del agua de mar. Esta herencia se remonta hasta el día en que -no sabemos cuantos millones de años hace- un lejano antepasado pasó del estado unicelular al pluricelular, elaborando un sistema circulatorio constituido por la simple agua de mar."

En el mar siguen estando los mismos nutrientes que conformaron la primera célula. La misma que dentro de su membrana, que la aislaba del exterior a manera de fortaleza, conservó el agua de mar que la rodeaba, un agua que contenía y contiene proteínas, grasas, glúcidos, vitaminas y minerales dispersos. En el agua de mar sigue estando nuestro medio orgánico y es necesario que podamos ingerirla para restablecer nuestro equilibrio y adquirir todos los minerales para nuestra salud.

Una de las grandes preocupaciones de los consumidores del agua de mar, es la posible contaminación de sus aguas. Es cierto que existen numerosos vertidos a nuestros mares que por otro lado deberían estar prohibidos. Aguas sin depurar, vertidos de petróleo, sustancias químicas, residuos sólidos... El mar soporta un gran choque de estas sustancias que nos puede dar a pensar una elevada contaminación de sus aguas. Pero no es cierto. Debemos distinguir entre polución y contaminación. La polución se origina en determinados puntos concretos (vertidos, desagües sin depurar...), mientras que si hablamos de contaminación en el mar, nos referimos en toda su extensión. Pero esto último no es posible, porque si no los millones de animales que viven en el mar se estarían muriendo y no es así. Ciertamente, al recoger agua de mar, debemos tener en cuenta los puntos de polución, no recogerla en los puertos, o cuando veamos el agua turbia o con residuos sólidos, etc. Debemos recoger el agua de mar al final de esos entrantes artificiales que encontramos en numerosas costas o al pie de playa si vemos que está limpia.

El ecosistema marino tiene un poder de autodepuración que aún es un misterio para muchos científicos. Una gota de mar contiene un millón de bacterias y todas inocuas, sin peligro para la vida. En el mar no pueden existir bacterias patógenas porque es alcalina y serían destruidas inmediatamente por la acción de todos sus elementos. Como dice Laureano Domínguez, si en el mar viviera, proliferara y se multiplicara aunque sólo fuese una bacteria «activada como patógena», la estaríamos respirando; ya las epidemias serían incontables hasta en los países «desarrollados». El tamaño de una bacteria es muchas veces inferior a las gotitas microscópicas que se desprenden constantemente del mar, que viajan libremente en el aire y que luego pasan, impulsadas por las corrientes atmosféricas, hasta el aire que respiramos.

Por otro lado, si el mar estuviera contaminado, no podríamos tampoco bañarnos,

ya que el agua de mar entra por todos los orificios de nuestro cuerpo cuando estamos dentro de ella e irremediablemente nos contaminarían. Y no es así.

Recientemente ha ocurrido un desastre en el Golfo de México al explotar una plataforma petrolífera y contaminando toda la zona de crudo. Los científicos sin embargo están sorprendidos por la rapidez en que el mar se está regenerando en esa zona sin que medie la mano del hombre. El poder regenerativo del mar es formidable.

Los científicos consideran la contaminación del mar como un peligro para la salud pública, basados en su «concepto pasteuriano», que les ha llevado a hacer creer al público que los microbios son un peligro que hay que combatir con todos los productos que se anuncian indiscriminadamente en los medios de comunicación, creando un pánico que raya en el *terrorismo psicológico*. Los humanos somos auténticas fábricas *de bacterias y virus* que conviven con nosotros en cantidades incalculables y sin los cuales nuestra vida sería imposible.

El agua del mar es la única «agua real», ya que es la fuente de todas las demás aguas dulces del planeta. Es la más rica y completa de todas las aguas minerales y también la más abundante de la tierra. La evaporación del agua en la superficie de los océanos se condensa en las nubes y retorna a la tierra en forma de lluvia y nieve, un agua que carece de minerales. El agua de lluvia forma los ríos, y éstos regresan al mar cargados de minerales que recogen de la tierra y de las rocas gracias a su poder como disolvente universal. De vuelta a los mares y océanos, el agua de los ríos se mezcla con las aguas y los minerales marinos, y alcanza la perfecta homeostasis que nos ofrece el mar como órgano con personalidad propia. Por algo es el eterno ciclo del agua, pero la fuente siempre es el agua oceánica.

Por todo ello, sin temor y recogiendo el agua con unas mínimas medidas de seguridad en cuanto a que en la zona no exista polución, podemos tomar agua de mar recogida directamente por sus propiedades nutritivas, por su alcalinidad y por tener todos los minerales necesarios para que nuestras células vivan y carguen batería, renovando el agua de nuestra pecera, activando nuestro sistema inmunitario y previniendo enfermedades.

Quinton tenía la certeza de que su obra no sería olvidada para siempre, sino sólo provisionalmente. Y ha acertado. Hoy en día, un grupo de discípulos suyos como son Ángel Gracia, Francisco Sánchez, Paco García-Donas y en la cabeza Laureano Domínguez, han redescubierto su obra y con su esfuerzo luchan para que las enseñanzas de Quinton sea una realidad para todos los ciudadanos del mundo. El agua de mar ha de ser un bien gratuito en beneficio de todos.

Descubrir el agua del mar, es descubrir nuestra propia historia, nuestra evolución, nuestra vida. Por ello, debemos conservarla, protegerla, cuidarla y ser declarada Patrimonio de la Humanidad.

EL LEGADO DE RENÉ QUINTON



Sus conocimientos sobre el agua de mar y que dejó reflejados en varios libros, están siendo transmitidos de boca en boca a toda la humanidad. A pesar de los esfuerzos de multinacionales o instituciones interesadas de borrar su nombre y su sabiduría, la historia no la pueden destruir y Quinton salvó la vida de miles de personas y de niños desnutridos SÓLO CON AGUA DE MAR. Tampoco pueden hacer desaparecer, la legión de hombres, mujeres y niños, que están bebiendo agua de mar que como una ola, recorre los corazones y las mentes de las sociedades. Jamás lograrán sus detractores hacerlo olvidar. La Asociación OMDIMAR, retoma la antorcha de su existencia y de su conocimiento, para alumbrar a quienes no saben quién fue René Quinton y seguir sus enseñanzas y prácticas con el agua de mar.

René Quintón, en su época, era respetado y querido por millones de personas. No era médico, era un sabio que demostró con sus investigaciones y la puesta en práctica de sus conocimientos, que el agua de mar cura y previene enfermedades crónicas, evita la desnutrición (causa principal de todo tipo de enfermedades) y puede evitar la muerte de millones de personas creándose dispensarios y oasis marinos, donde plantas muy nutritivas como la salicornia o la portulaca, regadas sólo con agua de mar, son un alimento esencial para el cuerpo humano. Además ya se han desarrollado otras semillas como patatas, tomates y otras variedades de verduras que pueden ser regadas con agua de mar.

Este gran sabio fue muy respetado y alabado por toda la sociedad parisina mientras vivió y numerosos científicos le apoyaron y dieron fe de sus curaciones con agua de mar.

Ya en 1897, en el Laboratorio de Fisiología Patológica de Estudios Superiores del Collège de France, Quinton realiza una serie de experimentos extrayendo la

sangre de unos perros y sustituyéndola por agua de mar con gran éxito, recuperándose a los pocos días y demostrando que la sangre puede ser sustituida por agua de mar. Tras muchos años de investigación y observación, René establece la ley de Constancia *Marina*, de las que derivó la Ley de Constancia *Térmica*, la Ley de Constancia *Osmótica* y la Ley de Constancia *Lumínica*. Este gran sabio, con su descubrimiento, hace temblar muchos pilares de la ciencia médica y evolutiva. Tal vez ese ha sido el motivo principal por lo que años después tras su muerte, sus investigaciones, sus cuadernos, sus dispensarios marinos, hayan sido borrados, dentro de un verdadero atentado contra la sabiduría de la humanidad.

Ese mismo año, entre julio y agosto, Quinton en el Hospital de Duflocq



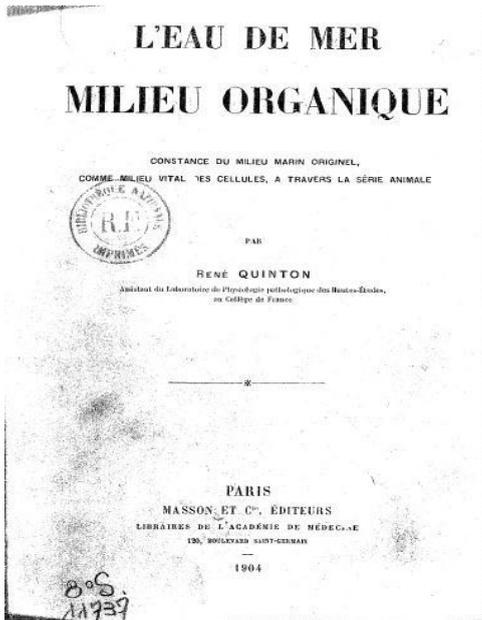
administra a un primer enfermo (en coma terminal por tifus) una inyección intravenosa muy fuerte de agua de mar isotonizada. Predice al personal del hospital, que se recuperará, pedirá beber agua y un poco de alimento. Cuando René vuelve al cabo de 7 horas, el enfermo está totalmente recuperado, fuera de peligro. Los casos, en vista de la curación realizada, se repiten y los vuelve a curar. Realiza un experimento. Comprueba que huevos de erizo de tierra y glóbulos blancos

sobreviven en agua de mar isotonizada con agua de manantial. Quinton aplica su tratamiento marino exitosamente por vía subcutánea el tratamiento con agua de mar isotonizada en hospitales (S.Louis, Beaujon, Hotel Dieu, Tenoir, Maison Dubois, Pité, Duflocq, Vázquez, Klippel, Acvhard, Brandt, Widál), en el asilo de Mouleaux, cerca de Arcachon de París. Más tarde deja la vía intravenosa por la vía hipodérmica, más práctica y escribe en su libro *El agua de mar medio orgánico* que la ciencia oficialista ha querido olvidar para siempre, que muchos médicos comenzaron a obtener buenos resultados con inyecciones de agua de mar pura. Encarecidamente implora que la terapia marina debe ser estudiada más a fondo debido a sus grandes virtudes curativas. Sigue escribiendo que las curas son diarias, por lo que se hace necesario insistir que tenemos un verdadero tratamiento químico marino: **el aire que se respira en la costa, además de cloruro sódico, tiene en suspensión gotitas provenientes de las olas**, arrastradas por el viento y de las que el organismo se impregna continuamente, favoreciendo nuestro medio interno, nuestro organismo.

En 1903, el uso del **plasma marino de Quinton con agua de mar**, es reconocido por la Sanidad francesa. **La Seguridad social francesa lo reconoce, lo paga y lo usa hasta 1982.**

¿Quién se ha atrevido a sepultar los beneficios del agua de mar que René puso sobre el tapete público y que fue reconocido por las Autoridades francesas? ¿Quién se ha beneficiado de ocultar a la sociedad este descubrimiento de Quinton, haciéndose cómplice homicida? ¿Quién ha obtenido beneficios ocultando el poder curativo del agua de mar? ¿Por qué los científicos no han sacado a la luz este descubrimiento, enterrándolo olvidado en el más absoluto de los silencios? Es una vergüenza inaudita que estas investigaciones realizadas en Paris y apoyada por la medicina de aquel entonces, sea borrada de la

historia, olvidando un gran avance para la salud de las personas y que de forma gratuita, la naturaleza nos lo entrega en bandeja.



En su libro, René nos dice: *“El agua de mar introducido en un medio vital viciado, renueva el líquido de cultivo de las células orgánicas, acelerando la vitalidad de las mismas y al mismo tiempo, renueva el líquido de cultivo de las células bacterianas”*. Esta frase lo dice todo, unas palabras que deberían marcarse en oro en la misma plaza de Notre Dame de Paris donde se encuentra el Hospital Hotel Dieu donde estuvo René administrando la esperanza y la vitalidad del mar a los enfermos desahuciados por la medicina convencional.

En 1904, René Quinton presenta su libro en la Academia de Ciencias. Tiene una gran repercusión, no sólo científicamente, sino filosófica, moral, religiosa, política e internacional y de él se hacen eco numerosas revistas y periódicos que hablan del “Darwin francés”. En 1905, salva la vida de cientos de niños con el tratamiento de agua de mar al estar desnutridos y ser fuentes de numerosas enfermedades. En 1906, en una epidemia de cólera infantil con muy alta mortalidad, salva el 100% de los niños tratados con el plasma marino. En 1912, se abren numerosos dispensarios marinos en Paris y Francia, por iniciativa de muchos médicos. En Lyon dirigido por el Doctor Jean Jarricot, se realiza más de



150.000 inyecciones de agua de mar al año. Se crean servicios de inyecciones de agua de mar en muchas secciones de Hospitales y de Obras Benéficas de la época. El Doctor Armulphy, introduce el método marino en la medicina convencional de Estados Unidos. Hospitales como el de Children’s Hospital de Boston, adopta

el suero marino. Aparecen clínicas marinas en Italia, Suiza, Bélgica, Holanda y Argelia.

Ante esta conformidad y aplauso por la medicina tradicional de las curaciones con agua de mar y por parte de cientos de médicos, ¿por qué en la actualidad se ha erguido el muro del olvido a René por su gran labor y extensión de las propiedades marinas? ¿Quién ha participado en este macabro olvido que ha negado al mundo el conocimiento de las propiedades del agua de mar? Este atropello consentido, voluntario, realizado con precisión macabra, borrando todo vestigio de este gran hombre y siendo cómplice asesino por la cantidad de vidas que podrían haberse salvado desde entonces, ha sido planificado por entidades y gobiernos que olvidan por intereses creados propios o de terceros, los valores altruistas de las personas de bien, poniendo trabas al avance de la verdadera ciencia que debe estar abierta en todo momento a los conocimientos y avances científicos en beneficio de la humanidad y no dejarse acotar, canalizar y obstruir por la ciencia oficialista que sólo busca el provecho para unos pocos.

El 26 de marzo de 1907, se abre el primer dispensario de París, cerca de la estación de Montparnasse, en la Calle de L'Arrivée. El local es pequeño, modesto y está en medio de grandes edificios. Según nos cuenta André Mahé en su libro *“El Plasma de Quinton. El agua de mar, nuestro medio interno”*, tenía la misma apariencia sobreviviendo a su fundador cuando 51 años más tarde, un gran profesor, un ministro y el director de Salud Pública, pusieron una placa



conmemorativa grande en el número cuatro de la mencionada calle donde se encontraba el Dispensario. En medio de un grupo de enfermeras y médicos, Quinton estaba allí para acoger a las madres. Uno de sus discípulos, Jean Jarricot dice: *“nada nos borrará la inolvidable visión de las madres trayendo y mostrando sobre sus rodillas, desesperadas, a sus niños moribundos y Quinton reservado, silencioso, inmóvil pero con los labios temblorosos, vertiendo sobre ellas toda la piedad, toda la resplandeciente*

inteligencia, toda la imperiosa certidumbre de que puede cargarse una mirada humana, las ayudaba y curaba a sus retoños”. Se administraban cada día trescientas inyecciones. Los indigentes que eran muchos no pagaban nada, los padres poco afortunados daban lo que podían. La influencia es tal, que pronto el dispensario está desbordado. Toda la prensa francesa e internacional acaparan el acontecimiento.

El 28 de abril de 2011, fui a dar una conferencia en la Universidad Internacional de París, sobre los grandes simios, sus derechos y la protección de su hábitat. Al día siguiente, aproveché para visitar París y muy ilusionado, me fui a la Calle L'Arrivée para ver el último vestigio que quedaba de René Quinton, la placa conmemorativa al primer dispensario y



a su creador. Al llegar, cual fue mi sorpresa, que en el número cuatro no había ninguna placa. Me recorrí la calle tres veces, buscando algo diminuto (a pesar de saber que era grande como puede verse en las fotografías de archivo). No encontré nada. Pregunté en una farmacia del número seis, no sabían nada de René Quinton. En el número cuatro, donde debería estar la placa, existía un banco y se había hecho reformas.

La fachada había sido renovada en blanco, rompiendo la armonía del edificio viejo donde se albergó el Dispensario. Nada, ninguna señal, ningún vestigio....París, su gobierno y los encargados de cuidar los edificios antiguos, habían optado por quitar y destruir la última huella de René Quinton. Un atentado a la historia, a la cultura, a la medicina, a los grandes hombres que pudieron cambiar el destino de la humanidad. Olvidar a René como lo ha hecho Francia, es un fracaso a la ciencia, a su tesoro intelectual que albergó las calles de París. Los franceses no conocen su historia... ¿cómo la va a conocer el mundo? Qué error más grave han cometido, porque René Quinton no morirá, no ha muerto, su sabiduría y todos, las generaciones actuales y futuras, verán que la historia y los conocimientos de la humanidad, están en manos de ineptos incultos que no saben apreciar la verdadera esencia de la dignidad, que no poseen más que un cerebro vacío y mecanizado sin neuronas, que la ciencia oficialista es la encargada de olvidar a los grandes hombres que han aportado su saber descubriendo grandes proezas y que sin embargo como ciegos inquisidores y al igual que hicieron con Copérnico, han querido enterrar para siempre sin conseguirlo, el nombre de René Quinton. No tenía títulos, no era médico, pero sus nociones científicas superaban con creces a los más ilustres científicos de la época, demostrando a pie de calle y de laboratorio sus descubrimientos, mientras otros sólo surtían

su sapiencia en sillones y moquetas de salón.

En 1912, la Princesa Elena, hermana de Eduardo VII, tía de Jorge V y Guillermo II, viaja a París personalmente para visitar los dispensarios de Quinton e iniciarse en el método marino, a fin de dirigir ella misma un dispensario en Londres. En verano, morían de 700 a 900 niños cada semana en el Cairo. Médicos egipcios de la Sociedad Protectora de la Infancia y el Gobernador Lord Kitchener, pidieron a René Quinton que fuera a estudiar el problema sobre el terreno. René pasa varias semanas en El Cairo y funda un dispensario en Alejandría. Su resultado es espectacular. En pocas semanas para la epidemia. Los niños reciben una inyección de agua de mar por la mañana y otra por la tarde, administrándolos 400 gramos de agua de mar durante diez días. Durante otros ocho días, los niños recibían 200 gr/día. René Quinton paró el cólera y los niños dejaron de morir, convirtiéndose en un gran héroe. El Chefik Pachá de El Cairo le despide con un discurso en el que dice *“Que me sea permitido unir mi voz a los hosannas de alegría que por todas partes saludan al prestigioso mago que ha venido a expulsar la plaga maldita de las madres y ha traído así la alegría a nuestras familias...”*

En 1925, afectado por sus heridas en la primera guerra mundial, René Quinton



muere en París de una angina de pecho, a los 58 años. Cuatro días después figuras importantes del país y una impresionante multitud, lo despiden en su funeral. Al morir, Quinton estaba en la cima de la gloria. Los Dispensarios florecían y su número aumentaba. Tras su

muerte, el olvido poco a poco asoló su figura. La muerte de sus compañeros de aventura y la aparición de instrumentos clínicos modernos, provocó que uno a uno, los Dispensarios fueran cerrando. Intencionadamente, ese olvido cubrió lenta y silenciosamente su obra. Las ediciones de sus libros fueron destruidas y el laboratorio que tenía en Passac se cerró en 1980. En 1931 se erige un monumento a René Quinton en Chaumes de Brie, pueblo natal de Quinton (de adolescente, Quinton predijo que “algún día yo tendré ahí mi estatua”). Sin embargo, durante la ocupación nazi en la segunda guerra mundial, la estatua de plomo fue arrancada y fundida para hacer lo que el jamás hizo, balas para matar.

Es imperdonable que un pueblo, que unos dirigentes, que unas Universidades, que unos hombres de “ciencia”, que unos políticos o que la propia historia francesa, haya olvidado a este gran hombre que salvó la vida de miles de personas, de miles de niños desnutridos, de cientos de personas que la medicina convencional había condenado a muerte. Es imperdonable, injustificable que se haya olvidado de forma bien tramada y escalonada a este sabio que supo dejarnos un gran descubrimiento de la medicina, unas leyes de la Constancia que revolucionan muchas ideas asentadas creando nuevos paradigmas.

A René Quinton muchos y por muchos intereses creados, han querido borrarle del mapa, de la historia. Pero han fracasado, porque contra la dignidad humana no hay viento arrasador que pueda hacer desaparecer los conocimientos legados por este gran sabio. Y Omdimar, una Asociación sin ánimo de lucro, sencilla como era Quinton, ha levantado la antorcha viva de su estela y contra el intento de destruirlo, mantendrá para siempre la llama viva de sus conocimientos y del

gran poder protector y curativo del agua de mar.



Esta historia quedará reflejada con destino a las generaciones futuras para que la sociedad juzgue este ocultismo envidioso llevado a cabo contra la persona de este gran hombre y en detrimento de su gran descubrimiento. El agua de mar, es un elemento gratuito disponible para toda la humanidad y por ello, al no poder sacar rentabilidad y beneficios personales y económicos,

han querido hundir en el abismo de la ignorancia a René Quinton. Pero el agua de mar sigue ahí, con sus propiedades curativas y como complemento alimentario para nuestra salud. Es una enseñanza que permanecerá ya viva para siempre y aunque su estatua haya sido destruida, en la historia limpia de la humanidad, su nombre brillará como un lucero permanente y su estela señalando al mar, nos indica que donde nació la primera célula, la vida, aún puede salvar la vida de millones de personas.

-----0-----

EL AGUA DE MAR PUEDE ACABAR CON EL CÓLERA EN HAITÍ

Numerosas ONGs, políticos, Instituciones, científicos y medios de comunicación, silencian un posible remedio eficaz contra el Cólera y la desnutrición.

Tras el desastre que la población de Haití ha estado viviendo durante muchos años, en el olvido y la arrogancia de una clase política embarcada en la corrupción sistemática y el bloqueo de la comunidad internacional de sus productos, luchas por el poder y abandono total de un pueblo que fue el primero en levantarse contra la esclavitud y lanzar al mundo el mensaje de libertad de unos seres considerados animales de carga, el terremoto que asoló sus vidas, se ha convertido en un demonio demoledor que ahoga la vida de miles de vidas que buscaban la esperanza de vivir. Y por si fuera poco, el cólera, disfrazado ante tanta hipocresía y tanta falsa ayuda que los medios de comunicación han sabido vender bien, ha irrumpido en la vida de los más pobres, dejando miles de muertos, enfermos, niños tirados en las aceras y moribundos sin que nadie los ayude por temor a ser contagiados. La supervivencia en el más claro de los horrores humanos.

Tras el terremoto, cientos de ONGs, de galas a favor de los damnificados, de cuentas corrientes en bancos, de gobiernos pidiendo ayuda al ciudadano, de cepillos en la iglesias o ayudas humanitarias...millones de euros recogidos, los suficientes para levantar un país y acabar con la pobreza extrema de una población que va de desastre en desastre, han desaparecido y muy poco ha llegado a su destino, a levantar de la pobreza y la hambruna de numerosos campamento de refugiados sin hogar y sin esperanza. Más de un millón y medio de personas siguen durmiendo en tiendas o entre escombros. Más de 380.000 niños deambulan como zombis por los campamentos levantados tras el seísmo, sin sonrisa, sin juegos, con los ojos llenos de tristeza y las moscas como fieles compañeras de juegos en silencio. Ante tanta ayuda internacional llegada a Haití, sólo se ha recogido el 4% de los escombros que dejó tras de sí el terremoto. Las imágenes de las calles entre ruinas sobrecoge el corazón más duro. ¿Por qué? ¿Por qué tanta hipocresía? ¿Dónde está la ayuda? ¿Qué negocio existe tras el sufrimiento humano? ¿Dónde están los más de 72 millones de euros que se recaudaron en un mes? ¿Quién se ha hecho rico a costa del sufrimiento y muerte de miles de personas?

Mientras el gobierno, los políticos como siempre (práctica general), buscan su propio beneficio, su ego, su poder, su estatus y en lugar de retrasar elecciones ante la dramática situación en que viven sus ciudadanos, se embarcan como borrachos del poder en una confrontación política sin haber puesto solución a las necesidades de su pueblo.

Y por si fuera poco, ante tanto caos e incertidumbre, ante tanta corrupción y negligencia, ante el pasotismo de los gobiernos, llega el cólera con su guadaña de la muerte y cae hambrienta entre una población desnutrida y débil, fácil objetivo para la dama siniestra que se ceba entre los más necesitados, los mismos, los de siempre.

El cólera ha dejado por el momento más de 3.651 víctimas mortales, más de 154.000 contagiados y cuyas cifras siguen aumentando de forma escalofriante, sin que la medicina moderna no tenga ni idea de cómo combatirla y si hay interés para ello. En sólo una semana se han producido más de 6.000 casos nuevos, los “hospitales” si es que se pueden llamar así, no dan más de sí y muchos mueren sin recibir ayuda médica, abandonados en los campos de refugiados, tendidos en las aceras de las calles sin que nadie se pare y ayude. La extrema situación en que viven ha dejado paso a la supervivencia, a velar por la vida propia olvidando al otro, ignorando los lamentos de una humanidad deshecha, olvidada, marginada y arruinada.

La falta de agua potable hace aún más crónico todo este conjunto de calamidades. Ya antes del seísmo el 45% de la población no tenía acceso a ella y ahora el porcentaje es incontable, no se puede medir.

Desde la Comisión Europea, se ha llamado a una mayor movilización de la Comunidad Internacional para poder frenar la epidemia del cólera. Más que dinero, dicen pedir un despliegue inmediato de la experiencia y los materiales necesarios. Ha anunciado que el sistema sanitario del país está desbordado y señalo la necesidad de una campaña, de concienciación para que los afectados acudan a los centros de tratamiento. ¿Ignorancia? ¿Cómo van acudir a los centros si muchos de ellos no pueden andar, no tienen fuerzas de ir a ningún lado? Que fácil es hablar desde la distancia, desde una mesa donde el agua, la comida y todas las comodidades no faltan. ¿Cómo van a pretender que desde esos campamentos donde el cólera está actuando con mayor virulencia, se pongan en pie como si tal cosa y se vayan andando a los centros sanitarios que cuando llegan no cabe un alfiler? Qué bonito es divagar frente a los males de los demás...

Las previsiones apuntan que el cólera seguirá avanzando y en los próximos meses las cifras de casos aumentarán a 400.000 contagiados de los que muchos encontrarán la muerte irremediabilmente.

Sin embargo, existe una solución sencilla, fácil de aplicar, humilde, gratuita y rápida que podría acabar con el cólera y la desnutrición de los miles de niños y personas que malviven en Haití: beber agua de mar, tomar tres vasos diarios de agua de mar que contiene todas las propiedades nutrientes para la vida y para alejar la mayoría de las enfermedades.

René Quinton, un sabio francés, en junio de 1.912 paró el Cólera en el Cairo (Egipto) inyectando agua de mar, así de sencillo. La historia no engaña y se puede recurrir a las hemerotecas para comprobarlo. Con agua de mar, un elemento gratuito e inmenso, se puede parar el cólera, se puede parar la desnutrición y puede ser un gran aliado para todos los que sufren en Haití.

La Organización OMDIMAR ha realizado numerosos comunicados en este sentido y hasta ahora nadie ha contestado a sus comunicados. Esta Organización ofrece incluso el desplazamiento gratuito de una persona al lugar para poder enseñar y tomar el agua de mar, para parar el cólera y la desnutrición, para que el agua de mar sea un reforzamiento de sus defensas y puedan superar las enfermedades y así evitarse miles de muertes. El agua de mar es el mejor nutriente orgánico y alcalino para luchar contra la deshidratación y desmineralización del cólera. No hace falta millones de euros para combatirla, sino capacidad de comprender lo que hizo Quinton, el legado que nos enseñó y la forma en cómo él paró el cólera y curó a miles de personas en Francia salvándolas de una muerte segura.

Es de extrañar que no haya despertado ni el más mínimo interés profesional entre la clase médica la utilización de este medio que se viene utilizando desde los tiempos de Hipócrates, Platón y Eurípides y más actualmente por René Quinton. ¿Por qué no intentarlo? **¿Qué se pierde por hacerlo y ver los resultados?** ¿Es mejor seguir viendo muertos en la calle y emplear millones de euros que no llegan a ningún lado? OMDIMAR ofrece personal gratuitamente para acabar con el cólera y no está siendo escuchado. Parece que lo gratis en este mundo tan marcado por el poder económico y la opresión de los bancos a los ciudadanos del mundo, no tiene valor alguno. La responsabilidad de las muertes recaen en todos aquellos que tras enterarse de una pequeña (para OMDIMAR total) posibilidad de combatir con eficacia y rapidez el cólera, lo ha desoído, tachándola de locura o demencia y olvidando a René Quinton y su larga experiencia en su lucha contra las enfermedades con agua de mar.

Esta organización, que sólo busca dar a conocer las propiedades del agua de mar, que no pide nada, que el mar es un patrimonio de la humanidad y como tal su uso debe ser gratuito, que quiere implantar Oasis y dispensarios marinos en África como modelo de desarrollo, ya que con agua de mar se pueden además realizar cultivos de arroz, tomates, maíz, patatas, salicornia, etc. además de combatir la desnutrición, se ha puesto en contacto con numerosas ONGs para llevar este mensaje a las que se encuentran desplazadas en Haití, para que lleguen a las Comunidades de Base. Pero desgraciadamente, por ignorancia o pasotismo, por prepotencia o no saber escuchar, ninguna de ellas se ha dignado contestar a los llamamientos desesperados que OMDIMAR ha realizado, con intención de poner en conocimiento la forma de salvar las vidas que se están perdiendo en Haití a causa del cólera.

Miembros de OMDIMAR mandaron sendos correos o hablaron con diferentes personas de la Cruz Roja, Médicos sin fronteras, Aldeas infantiles, Ayuda en Acción, Bomberos sin fronteras, UNESCO, Prensa de Haití, Embajada española en Haití, Embajada de Haití en Madrid, Su majestad la Reina, a todos los Eurodiputados de España, Nota de prensa a todos los medios de comunicación, a Programas mediáticos como La Noria, Sálvame o Cuarto Milenio. Nadie ha contestado al llamamiento de OMDIMAR. Sólo el Jefe de la Secretaría de S.M. la Reina ha mandado una carta tras el envío de un informe a la Casa Real sobre las propiedades del mar y su posible uso en la epidemia de cólera en Haití, anunciando el agradecimiento de lo enviado y que la Reina ha dispuesto su traslado a la Cruz Roja, así como a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) para su estudio y consideración. Nadie más, ninguna comunicación de lo mandado, nada de nada. Silencio.

Puedo entender el silencio de políticos y gobiernos que sólo buscan intereses encaminados a sus directrices políticas sin sentido, pero no puedo entender bajo ningún concepto, el silencio de ONGs que se suponen trabajan en las sociedades de base para dar bienestar y satisfacer las necesidades básicas. ¿Qué más básico es parar con la desnutrición y el cólera? ¿Acaso se han creído que este llamamiento es de unos locos? ¿Es que no pueden realizar unas sencillas consultas por Internet para ver si puede ser viable lo que OMDIMAR propone? ¿Existe prepotencia entre las ONGs, ignorando a otras? ¿Qué hace la Cruz Roja ante el informe que le ha presentado la Casa Real?... Y ¿la Agencia Española de Cooperación? No tengo palabras para describir este pasotismo troglodita y anticientífico, que está contribuyendo a que en las calles de Haití o en sus campos de refugiados, la muerte por cólera y desnutrición avance sin control.

¿Por qué no se investiga lo que se dice? ¿Y si resulta que si después de una supuesta investigación se demuestra que el agua de mar efectivamente acaba con el cólera en Haití como lo hizo en el Cairo René Quinton? ¿Cómo es que tratándose de vida de seres humanos, no se escuchan otros posibles tratamientos y resultados que están en la historia y últimamente comprobados científicamente? ¿Cómo quedaría nuestra conciencia si al final se demuestra que se hubieran podido salvar los que ahora están muriendo y sin producir gasto alguno? Son preguntas desde OMDIMAR

(<http://dispensariosyoasismarinos.blogspot.com>) y que comparto en su totalidad. Como dijo Jule Michèle, escritor e historiador francés en su libro “El Mar” (1861): *“La generosidad del mar avergüenza a las economías de la Tierra”*.

Y pregunto: ¿por qué no se puede dar un paso hacia la humildad y al menos comprobar si con agua de mar podemos parar estas muertes, acabar con el cólera y la desnutrición? ¿Qué perdemos con ello? Sólo se necesita un poco de voluntad y mucho amor por esos seres humanos que están en estos momentos muriendo. Con toda seguridad, si ellos conocieran que al menos pueda existir un remedio gratuito y abundante para salvarlos de esa enfermedad cruel, aunque solo

fuera una tenue posibilidad, sin dudarlo abrazarían el agua de mar, porque ellos aman la vida como nosotros. ¿Por qué tanta burocracia y escepticismo? ¿Acaso tú en las mismas circunstancias no lo harías?

Desde aquí de nuevo hago un llamamiento a la razón, al sentido común, a la verdad, la humildad, la comprensión y démosle la oportunidad de encontrar en el agua de mar una solución para paliar al menos parte de sus lamentos y encontrar un sentido a su vida. Ya lo dijo Michèle: *El mar da: aprendamos por tanto a recibir.*

PEDRO POZAS TERRADOS.